

Una mujer vestida  
de negro estaba  
que de la madre el puesto  
ya allí ocupaba,  
cual mejor cuadro  
si hacerse se pudieran  
veces de madre.

Tomó á la pobre niña  
muy cariñosa,  
y al salir yo, mi pena  
toda rebosa:  
pues más sufría  
viendo en célica altura  
nube sombría.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Y ¡ay desconsuelo!  
creí que de los huérfanos  
era aquel cielo!

¡ M A R Í A ! <sup>1</sup>

Sin ofrecerte ni una azuzena  
el mes de Mayo se marcha ya,  
por eso siento profunda pena  
y el alma mía sufriendo está.  
De corazon yo, busca, me digo,  
con ánsia viva, busca una flor,  
pero... ¡si todas están contigo!  
¡Ah! me enloqueces ¡Madre de amor!

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «LOYOLAKO BIDEAN» y «MARÍA!», de don Antonio Arzác).

(1) Véase tomo XII, pág. 437.